

3.2.72

"FINANCIAL TIMES"

VISITA DE SIR ALEC DOUGLAS-HOME

Comentario-editorial

La visita de Sir Alec a Madrid parece haber conseguido algún progreso verdadero en el camino de la mejoría de relaciones entre ambos países. Sir Alec hizo visitas de cortesía al General Franco y a su sucesor designado, Príncipe Juan Carlos. Los comentarios de prensa sobre la visita fueron en conjunto moderados y los dos ministros se llevaron lo suficientemente bien para que Sir Alec invitara al señor López Bravo a devolver la visita a Londres en julio. Es cierto que hubo algunas demostraciones hostiles por elementos de extrema derecha, pero si el número reducido de los mismos sirve de guía, parece que ya no hay amplio apoyo popular en España para una confrontación continuada con el Reino Unido.

Como era de prever, las conversaciones de los dos ministros no produjeron una solución inmediata para el principal tema de desacuerdo entre Londres y Madrid, el futuro status de Gibraltar. Pero si bien las diferencias subsistieron al término de las conversaciones, su decisión conjunta de seguir hablando "con un espíritu constructivo y realista, a fin de encontrar una solución satisfactoria", representa un importante paso adelante. No hay perspectiva ninguna de que el Reino Unido acceda a la reivindicación española de soberanía sobre el Peñón en tanto los habitantes deseen seguir ligados a Gran Bretaña, y no existe el menor síntoma de que los gibraltareños vayan a cambiar de mentalidad sobre este punto. Como dijo Sir Alec, "para Vds. es una cuestión territorial, para nosotros es ante todo un problema de población". Pero es posible percibir signos de movimiento en la postura española, a la luz de la declaración del señor López Bravo de que su gobierno buscaría una solución "que proteja los intereses de los habitantes".

Si el Gobierno español está dispuesto a adoptar una visión del problema de Gibraltar moderada y pragmática se debe en parte, sin duda, a que la política anterior de confrontación no ha resultado. Si también reconoce que la opinión pública de la colonia es absolutamente crucial para cualquier cambio de status quo, quizá considere entonces útil el revisar su política de restricciones en la frontera con el Peñón. La suavización de las restricciones debe ser una condición previa a cualquier acuerdo entre Londres y Madrid.

Pero poca duda cabe de que la verdadera explicación del deseo del Gobierno español de buscar una solución al problema de Gibraltar se encuentra en Bruselas. La ampliación de la Comunidad y las negociaciones actualmente en progreso entre la misma y los miembros de EFTA que no piden el ingreso, significa que España se enfrenta con la perspectiva de quedar aislada en Europa occidental a fines de este año. España tiene un acuerdo preferencial que le ha traído ya considerables beneficios: su déficit comercial con la Comunidad se vió reducido de forma importante el año pasado por un aumento de exportaciones, mientras la proporción de exportaciones industriales dentro de la totalidad aumento de 55 a 60 por ciento. Pero el acuerdo comercial está limitado a 6 años, y además las ventajas tarifarias que ofrece son considerablemente inferiores a los acuerdos de libre comercio industrial que están siendo ofrecidos a Efta.

Por consiguiente, no es mero accidente el que la visita de Sir Alec a Madrid coincidiera casi exactamente con una reunión en Bruselas, en la cual la delegación española pidió a la Comunidad que mejore los términos del acuerdo comercial. Dentro de diez meses Gran Bretaña tendrá voz en el consejo de ministros e incluso antes de ello tiene el derecho de ser consultada sobre política comunitaria. Los Seis representan ya un tercio del comercio español, esta proporción aumentará al ampliarse la Comunidad: le interesa a España por todas razones tener amigos dentro.